

La circuminsesión (perikoresis) de las Personas divinas

a) Esta es una verdad de fe definida por el decreto para los jacobitas (D. 704).

b) La Sagrada Escritura testimonia la circuminsesión (compene-tración). Según *Io.* 10, 30, Cristo mismo ha dicho: «Yo y el Pa-dre somos una sola cosa.» En otro lugar (*Io.* 10, 38): «Mas, si las hago, ya que a Mí no me creáis, creed a las obras, para que sepáis y entendáis que mi Padre está en Mí y Yo en mi Padre.» En las palabras de despedida dice Cristo a Felipe (*Io.* 14, 9 y siguien-tes): «Tanto tiempo estoy con vosotros ¿y no me has conocido, Felipe? Quien me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: muéstrame al Padre? ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo de mí mismo no las hablo; mas el Padre, que mora en Mí, Él hace las obras.» El Apóstol San Pablo escribe en su primera epístola a los corin-tios (*I Cor.* 2, 11): «A la verdad, ¿quién conoce de los hombres lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espíritu de Dios.»

Este pensamiento del Apóstol carece de sentido si no se le com-pleta de la siguiente forma: el Espíritu de Dios está en Dios del mismo modo que el espíritu del hombre está en el hombre.

c) Los Padres griegos (especialmente Orígenes, San Atanasio, los capadocios y San Juan Damasceno) denominaron *perikoresis* la compenetración de las tres Personas divinas. Los teólogos lati-nos tradujeron de diferente manera esa expresión. En ellos encon-tramos las siguientes traducciones: *circucuitio*, *inmeatio*, *inmansio*, *ingressio*. *Cirucuminessio* es una de las expresiones latinas em-pleadas por dichos teólogos para traducir la expresión griega en cuestión. La encontramos primeramente en San Buenaventura. Si-gue predominando hasta el siglo xvi. A partir del siglo xiii se en-

cuentra también la palabra *circuminsessio*. La emplean sobre todo los teólogos dominicanos. Esta palabra tiene su origen en Francia. Debe probablemente su formación al hecho de que la *c* se pronunciaría como *s*. Por consiguiente, la expresión *circuminsessio* no implica de por sí una diferencia doctrinal, bien que la expresión, una vez formada, pareció adaptarse bien para caracterizar las peculiaridades de la doctrina occidental relativa a la compenetración de las tres Personas divinas. De ello vamos a hablar inmediatamente.

Entre los latinos fué San Agustín el que más detenidamente expuso esa doctrina. Se esforzó por explicar la compenetración de las Personas divinas aludiendo a la compenetración de las potencias espirituales en el hombre.

En su obra la Trinidad (l. 9, cap. 5; BKV, XII, págs. 52 y sigs.) escribe lo siguiente: «Ahora bien: en estos tres, debido a que el espíritu se conoce y se ama, se mantiene la triada constituida por el espíritu, el amor y el conocimiento, sin promiscuidad alguna, aunque cada una de esas cosas sea su propio ser y esté, con respecto a las otras, en cada una de las otras, totalmente y como totalidad, ya sea que cada una de ellas está en las otras dos, ya sea que cada dos estén en una de ellas, de modo que todo está en todo. Porque es cierto que el espíritu está en sí mismo puesto que él es espíritu en lo que concierne su esencia subsistente, bien que en cuanto conocedor, o conocido, o cognoscible implique una relación con respecto a su conocimiento, y a pesar de que en cuanto amante, o amado, o amable esté en relación con el amor con que se ama a sí mismo. Y también el conocimiento es conocido y cognoscente con respecto a su ser subsistente, bien que se refiera al espíritu cognoscente o conocido. Pues no se desconoce a sí mismo el conocimiento por medio del cual conoce el espíritu mismo. Y también el amor es amor con respecto a su esencia inmanente, bien que se refiera al espíritu amante de quien es amor, de modo que también el subsiste en sí mismo, puesto que también el amor es amado, no pudiendo ser amado si no es por medio del amor, es decir, por medio de sí mismo. De este modo cada uno de los tres está en su propia mismidad. Se compenetran mutuamente de tal manera que el espíritu amante está en el amor, y el amor está en el conocimiento del espíritu amante, y el conocimiento en el espíritu amante. Cada uno de los tres en los otros dos, puesto que el espíritu que se conoce y se ama está en su amor y conocimiento, y el amor del amante y del espíritu consciente de sí mismo está en el espíritu y en su conocimiento, y el conocimiento del espíritu que se conoce y se ama a sí mismo está en el espíritu y en su amor, ya que se ama a sí mismo en cuanto que conoce, y se conoce en cuanto que es amante. Y por eso dos de ellos están en cada uno de ellos, ya que el espíritu que se conoce y se ama está con su conocimiento en el amor, y está con su amor en el conocimiento, puesto que también el amor mismo y el conocimiento están en el espíritu que se conoce y se ama. Ya dejamos demostrado más arriba de qué modo cada uno está totalmente en cada totalidad. El espíritu se ama totalmente, y se conoce totalmente, y

conoce totalmente su amor, y ama totalmente su conocimiento, suponiendo que estos tres son en sí perfectos. De modo admirable son, pues, inseparables estos tres, y, no obstante, cada uno de ellos es una sustancia, y todos juntos son una sustancia o una esencia, mientras que implican relaciones referidos los unos a los otros.» En otro pasaje dice San Agustín: «Cada uno está en cada uno de ellos y todo está en cada uno y cada uno está en todo y todo está en todo y uno es todo» (*De trinitate*, 6, 10, 12; BKV, XI, 230).

También en lo que se relaciona con esta doctrina encontramos diferencias entre la explicación de la Trinidad dada por los latinos y la ofrecida por los griegos. Según los teólogos griegos, la *perikoresis* es el principio del cual se deduce la igualdad de las Personas divinas y la unidad de la esencia. Por el contrario, según la mentalidad latina, la unidad de la esencia es el fundamento de la compenetración mutua de las Personas.

Además, los teólogos griegos fijan su atención en el acto de la compenetración mutua de las Personas, en el intercambio vital activo e inintermitente, en un proceso continuo (que se verifica sin cambio). Continuamente sale cada una de las Personas de sí misma, por decirlo así, y penetra en cada una de las otras. Las Personas subsisten en cuanto que se entregan sin cesar y en cada momento las unas a las otras. No se trata aquí de un proceso temporal. En Dios todo es pura actualidad. La Teología latina fija su atención especialmente en la circuminsesión (compenetración) de las Personas fundada en la unicidad de la esencia y relaciones.

La explicación griega acentúa más que la latina que el fundamento de la circuminsesión se halla en la unión relacional de las Personas. Es verdad que las relaciones distinguen a las Personas entre sí, pero al mismo tiempo constituyen la más íntima unidad, puesto que la relación con las otras dos constituye la subsistencia personal de cada una de las Personas. Ninguna puede existir sin las otras dos.

También en lo que a esto se refiere, Santo Tomás de Aquino establece una síntesis entre la concepción griega y la latina, indicando que el fundamento de la circuminsesión se halla tanto en la unidad de la esencia como en el hecho de que las Personas son relaciones, y como también en la procedencia de las Personas, una de la otra.